



# PARANINFO DIGITAL

MONOGRÁFICOS DE INVESTIGACIÓN EN SALUD

ISSN: 1988-3439 - AÑO XI – N. 26 – 2017

Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n26/001.php>

**PARANINFO DIGITAL** es una publicación periódica que difunde materiales que han sido presentados con anterioridad en reuniones y congresos con el objeto de contribuir a su rápida difusión entre la comunidad científica, mientras adoptan una forma de publicación permanente.

Este trabajo es reproducido tal y como lo aportaron los autores al tiempo de presentarlo como COMUNICACIÓN ORAL en "UNA MIRADA A LA EVIDENCIA" I Congreso Intersectorial Envejecimiento y Dependencia, reunión celebrada del 27 al 28 de octubre de 2016 en Jaén, España. En su versión definitiva, es posible que este trabajo pueda aparecer publicado en ésta u otra revista científica.

<i>Título</i>	<b>Los nuevos roles de las personas mayores en el hogar y la sociedad: ser mayor ya no es lo que era</b>
<i>Autores</i>	<i>Teresa Amezcua Aguilar, Tomás Alberich Nistal</i>
<i>Centro/institución</i>	(1) Universidad de Jaén. Dpto. Psicología. Área de Trabajo Social y Servicios Sociales. (2) Universidad Nacional a Distancia. UNED. Facultad CC. Políticas y Sociología. Departamento Sociología-III
<i>Ciudad/país</i>	(1) (Jaén, España). (2) (Madrid, España)
<i>Dirección e-mail</i>	<a href="mailto:mamezcua@ujaen.es">mamezcua@ujaen.es</a>

## RESUMEN

**Introducción:** Este trabajo es un análisis descriptivo sobre las transformaciones que se están produciendo en el contexto del hogar y las formas y motivaciones de la prestación de ayuda intergeneracional. **Metodología:** Nos aproximamos al objeto de estudio a través del empleo de una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa, basada en dos fases de investigación: 1º) meta-análisis de la conceptualización del envejecimiento y de las tipologías familiares y 2º) análisis de fuentes secundarias.

**Discusión:** El contexto histórico ha determinado la forma en que, dentro de la familia, se establecen cierto tipo de relaciones de ayuda en situaciones de necesidad como es el caso de la asistencia a las personas mayores en situación de dependencia. Sin embargo, los cambios socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas han propiciado que, tanto la estructura de los hogares como los roles desempeñados por sus miembros hayan variado significativamente; así, dependiendo de la situación económica y de salud, en algunos casos las personas mayores pueden asumir nuevas responsabilidades y en otros deben delegar éstas en otros miembros del hogar. **Resultados y conclusiones:** En un modelo de Estado de bienestar familista como el español, la modificación de este tipo de relaciones provoca la exigencia de revisar los recursos y servicios de asistencia tanto públicos como privados de forma que puedan cubrir las necesidades que desde esta nueva perspectiva social e ideológica se plantean.

**Palabras clave:** Personas mayores/ Modelos de familia/ Transformaciones sociales/ Estructura de los hogares/ Nuevas formas de convivencia.

## **ABSTRACT** THE NEW ROLES OF ELDERLY IN HOME AND SOCIETY: BEING OLDER IS NO LONGER WHAT IT WAS

**Introduction:** This work is a descriptive analysis on the transformations in the context of the household and the forms and motivations of the provision of intergenerational support.

**Methodology:** We approach the object of study through the use of a mixed, quantitative and qualitative methodology, based on two phases of research: 1) meta-analysis of the conceptualization of aging and family typologies, and 2) analysis of secondary sources.

**Discussion and conclusion:** The historical context has determined the way in which, within the family, certain types of aid relationships are established in situations of necessity, such as assistance to the elderly in situations of dependency. However, the socioeconomic changes that have occurred in recent decades have meant that the nuclear family can no longer be considered the symbolic family model. Similarly, the new relationships established within the family institution have modified certain parameters that regulate the traditional relationship model. Both the structure of households and the roles played by their members have varied significantly. Thus, depending on the economic and health situation, older people may take on new responsibilities or delegate them to other household members. In a family welfare state model such as Spanish, the modification of this type of relationship requires a review of the resources and services of assistance, both public and private, to cover the needs that arise from this new social and ideological perspective.

**Key-words:** Elderly/ Older people/ Family models/ Social transformations/ Household structure/ New forms of coexistence.

## **TEXTO DE LA COMUNICACIÓN**

### **Introducción**

Los cambios demográficos, sociales y económicos ocurridos en las últimas décadas han provocado una profunda transformación en los actuales modelos de familia, modificándose tanto en su composición como en los roles de los miembros que la integran. En este trabajo intentaremos proporcionar una visión de conjunto de tales cambios y de las consecuencias que están ocasionando en la composición de los hogares, los estilos de vida de las personas mayores y las relaciones intergeneracionales.

### *Estado de la cuestión*

Desde el punto de vista, la población española ha experimentado notables cambios. Gracias a la mejora de las condiciones de vida, la extensión de los hábitos de vida saludable, el desarrollo de las disciplinas médicas y los avances tecnológicos, la esperanza de vida ha alcanzado cotas impensables hace medio siglo, además esto ha propiciado la llegada a la vejez con una mejor salud y por tanto, calidad de vida. Como consecuencia, las personas mayores han aumentado su peso específico con respecto al total de la población. Así en 2016, 8.701.380 tienen 65 años o más, lo que supone el 18,7% de la población, un 1,3% más de lo que este colectivo representaba en 2010, un gran crecimiento en un periodo tan corto de tiempo. De hecho, según las estimaciones realizadas por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales<sup>1</sup> (en adelante IMSERSO) desde 1900 a 2013, las personas de 65 años y más “se han multiplicado por casi nueve

veces”, lo que nos da una idea de la gran relevancia que la presencia de este colectivo, antes minoritario, conlleva en la actualidad. Es más, según las proyecciones de futuro realizadas tanto por el INE como por Naciones Unidas, desde 2015 la población de personas mayores continuará aumentando de forma exponencial hasta 2045, cuando comenzará a descender.

Por otro lado, tras un siglo de incremento poblacional debido a las mejoras de las condiciones de vida, en los últimos años se ha venido produciendo una considerable reducción de la población, como muestran los datos ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística<sup>2</sup> (en adelante INE). En concreto, según los datos oficiales del Padrón Municipal de Habitantes, de 1 de julio de 2012 a 1 de julio de 2016 la población española ha pasado de 46.766.403 a 46.438.422, mermando en más de 300.000 personas. Los motivos de esta reducción los encontramos sobre todo en causas económicas, que han llevado a que el fenómeno migratorio haya invertido su dirección, provocando un éxodo de población joven española, que conforma el 28,1% del total de población emigrante hacia destinos preferentemente europeos, y de población extranjera que inicia el periplo de retorno a sus países de origen o busca nuevos destinos en economías menos afectadas por la gran recesión de 2008, aunque esta situación (económica y demográfica) se estanca en 2017, cambiando ligeramente de sentido.

Como podemos apreciar por los datos citados, las personas mayores han pasado de ser un segmento poblacional reducido a representar un importante porcentaje de la población que va a continuar tomando protagonismo. Sin embargo, aún está por determinar cuál es su nuevo papel en la sociedad de postcrisis.

En la era de la modernidad líquida las personas mayores tienen todavía que redefinir su rol en la sociedad, pues hoy en día son un colectivo tan heterogéneo que es difícil de clasificar. Incluso conceptualmente se ha producido un cambio. El término “vejez” está en desuso. Se considera peyorativo denominar a una persona como “vieja”, por ello se han acuñado términos como “tercera edad y, más recientemente, “cuarta edad” para referirse a los mayores y realizando una subclasificación que permite distinguir diferentes características.

La “tercera edad” es la etapa posterior a la edad adulta. Dependiendo del organismo que la defina se fija a partir de los 60 o 65 años. En las sociedades avanzadas, la tercera edad es una etapa más de la vida, en la que, gracias a las mejoras de las condiciones de vida generales, las personas gozan comúnmente de buena salud, pueden disfrutar de la jubilación, actividades de ocio, culturales, de relaciones sociales y sexuales satisfactorias, etc., de forma que puede convertirse en una etapa de la vida altamente gratificante. El rol tradicional del anciano que actúa como consejero, ha quedado atrás. Hoy en día está en vigor un concepto del envejecimiento activo que atribuye un papel protagonista a las personas mayores, con un lugar propio en los espacios públicos. No hay más que ver la cantidad de anuncios publicitarios dirigidos a esta población como nicho de consumo.

Sin embargo, el proceso denominado “envejecimiento del envejecimiento”, el envejecimiento de las personas mayores que da lugar a la “cuarta edad”, formada por personas de 80 años y más, trae consigo un deterioro de la calidad de vida de las personas mayores. Conforme se va avanzando en los grupos de edad superiores se va produciendo un aumento de las limitaciones en la capacidad funcional, produciéndose con más frecuencia situaciones de dependencia. Aunque ésta no es una situación nueva, ya que siempre ha habido mayores dependientes, sí que lo es la cantidad de individuos que se encuentran en esta situación. Como hemos señalado antes, el peso específico de esta población ha aumentado considerablemente, y las previsiones de futuro son que lo siga haciendo en las próximas décadas. Las necesidades de este colectivo están

provocando que sea necesario revisar las políticas públicas en materia de dependencia. La provisión de cuidados ha estado tradicionalmente a cargo de las familias, sin embargo, los cambios estructurales que se han producido en la organización de éstas hace muy difícil que estos cuidados se sigan llevando a cabo de la misma forma, e incluso, las nuevas características de las personas mayores y su propia autopercepción hacen que el mantener el cuidado de las personas dependientes dentro del ámbito familiar sea cada vez más improbable.

#### *Elementos de revisión*

Siguiendo a Giddens<sup>3</sup>, los sistemas familiares dependen de las culturas. En la cultura tradicional mediterránea, cuyo pilar institucional es la familia, los ancianos disfrutaban de un estatus preeminente, como personas sabias que atesoraban el conocimiento de la experiencia. Las personas mayores acumulaban el conocimiento colectivo en una sociedad donde se transmitía oralmente. Posteriormente perdieron poder social, 1º con la aparición de la escritura, 2º con la educación reglada y profesionalizada, 3º en una sociedad industrial donde, si no trabajas fuera de casa, no produces, eres considerado una carga. Nuestra identidad como individuos depende en gran medida de nuestra función en la sociedad: el rol que representamos y los beneficios que aportamos, de modo que las personas mayores, al dejar de ocupar un puesto laboral y aportar beneficios económicos, dejan de tener una función social desde la óptica de la sociedad capitalista. Sólo el conseguir unas pensiones dignas ha posibilitado que, en el capitalismo de consumo, las personas mayores vuelvan a ser objeto de predilección social: así consumes, así vales. Serás objeto mimado de los medios de comunicación. En la medida en que su número aumenta, su voto también valdrá más. Serás objeto mimado de los partidos políticos.

Hoy en día su estatus se encuentra en una posición inestable, pues siguiendo la clasificación de Alberich<sup>4</sup>, depende de la combinación de un conjunto de variables (personales, sociales, de salud, económicos, etc.) que se producen en diferentes grados y que, al concurrir en una persona determinada, la ubican en un grupo o subgrupo poblacional. Debido a esta heterogeneidad es necesario tener en cuenta todos estos factores a la hora de analizar la situación de las personas mayores así como su edad de envejecimiento (edad cronológica, física-biológica, psicológica y social-cultural)<sup>4</sup>. En la siguiente tabla podemos ver algunos de los factores que influyen en la situación de las personas mayores.

Tabla 1. Factores y Situaciones Posibles de las Personas Mayores

<ol style="list-style-type: none"><li>1. Físico-orgánicos y de los sentidos: buena salud, deterioro bajo, medio, alto. Discapacidad y Dependencia (diferentes grados y niveles).</li><li>2. Psicológicos. Situación subjetiva de bienestar (buen humor, alegría). Tristeza. Depresión. Enfermedad mental.</li><li>3. Educativos: Nivel de estudios alto, medio o bajo. Nivel y actividad cultural intensa, activa, media o inexistente.</li><li>4. Culturales. Ocio activo o pasivo. Utilización de las TIC.</li><li>5. Situación social/familiar. Vive sólo, en pareja, en familia con varias generaciones, en otras situaciones o unidades de convivencia.</li><li>6. Relaciones Sociales. Redes Formales e Informales. Diferentes niveles de relación (redes intensas, medias o inexistentes): participación en asociaciones, grupos de voluntariado, colectivos de aficiones, de ayuda mutua, redes de amistad. No participación pública. Relaciones solo familiares. Sin relaciones: soledad-aislamiento.</li><li>7. Clase social. Clases altas, medias-trabajadoras o bajas.</li><li>8. Económicos. Nivel de ingresos. Vivienda en propiedad/alquiler.</li><li>9. Cronológica. Grupos de edad (60-69,70-79,80-89, 90 y más).</li></ol>
--

Fuente: Modificado a partir de Alberich<sup>4</sup>

Como podemos observar son numerosas las características y problemáticas que pueden influir en la calidad de vida de la población mayor. Teniendo en cuenta que todas ellas tienen un peso importante y que repercuten en las otras, nosotros vamos a centrarnos en la “situación social y familiar”.

### **Metodología**

Nos aproximamos al objeto de estudio a través del empleo de una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa, basada en dos fases de investigación: 1º) meta-análisis de la conceptualización del envejecimiento y de las tipologías familiares y 2º) análisis de fuentes secundarias. En la primera fase se realizó una exploración bibliográfica y documental de fuentes clave a través de la revisión sistemática en bases de datos afines, a partir de los cuales abordamos los diferentes análisis teóricos sobre los conceptos de *envejecimiento*, *roles de las personas mayores*, *modelos familiares* y *unidades de convivencia*, que han respaldado los modelos de estructura familiar y unidades de convivencia a lo largo de la Historia. Elegimos aquellas bases de datos frecuentemente utilizadas en el ámbito de las Ciencias Sociales, como son: Latindex, Scopus, Dialnet, Redib, Miar, Erihplus, Isoc, Inter-University Consortium For Political & Social Research (ICPSR), Sociological Abstracts; así como bases de datos del ámbito de Ciencias de la Salud como European Social Survey, WOS, PsycInfo, AgeLiney CINHAL. Para la búsqueda de fuentes realizamos una primera selección a partir de la exploración de textos clásicos en relación al tema y, posteriormente, realizamos una búsqueda avanzada que permite refinar la búsqueda mediante la combinación de distintos campos de información en el Directorio, Catálogo y Revistas en Línea. Para

ello introdujimos descriptores de búsqueda avanzada afines al objeto de estudio tales como: "Aging", "older people", "family models", "social transformations", "household structure", "new forms of coexistence"/"envejecimiento", "personas mayores", "modelos familiares", "transformaciones sociales", "estructura de los hogares", "nuevas formas de convivencia". En la segunda fase realizamos una investigación exploratoria cuantitativa a partir del análisis sistemático de los datos estadísticos sobre cifras de población proporcionados en la base de datos INEbase.

## **Resultados**

### *La tipología de los hogares en el siglo XXI*

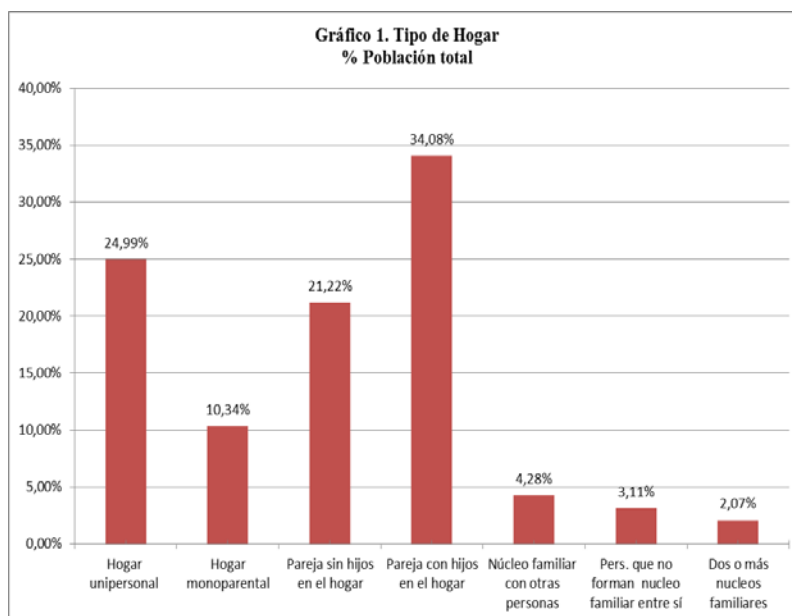
La familia y los modelos familiares que se habían mantenido más o menos estables durante miles de años, han sufrido grandes cambios en los dos últimos siglos. Los avances científicos y sociales provocaron la primera transición demográfica, caracterizada por: 1º un gran descenso de la mortalidad que hizo crecer mucho a la población neta, debido a avances médicos, de salud, higiene, etc.; 2º un posterior descenso de la natalidad, por factores culturales, que nivela el crecimiento neto. Estas transformaciones dieron paso del modelo de familia extensa que incluía en su seno a varias generaciones, al de familia nuclear, integrada por una pareja heterosexual con sus hijos. Estos son los modelos de familia en los que se basan aún muchas sociedades en países, generalmente empobrecidos, que mantienen tasas de natalidad muy altas por diferentes motivos (culturales, religiosos,...) en los que este texto no pretende profundizar.

Posteriormente, y sobre todo a partir de los años sesenta del siglo pasado, en los países industrializados comienza, lentamente, a producirse un cambio de paradigma en el modelo de familia que finalmente la transformará de forma drástica. La incorporación de la mujer al mercado laboral, la revolución sexual, la redistribución de los roles de género en el hogar, la socialización del divorcio, las nuevas formas de convivencia y la diversificación de los modelos de familia, han ocasionado un replanteamiento de la organización familiar y las relaciones intergeneracionales<sup>5, 6</sup>. En la era del capitalismo de consumo la familia nuclear, con una organización interna jerárquica y patriarcal, ya no es el modelo representativo de familia en España y en Europa.

En cuanto a la estructura de la unidad familiar han surgido múltiples tipologías de cohabitación. Tras la primera transición demográfica de la primera mitad del siglo XX que significó el paso del modelo tradicional de hogar integrado por la familia extensa (varias generaciones de un familia cohabitando) al modelo de familia nuclear (pareja heterosexual y sus hijos); en el siglo XXI se ha producido una segunda transición demográfica que ha abierto la puerta a múltiples modelos de hogar: matrimonios tradicionales con o sin hijos (cada vez con menor número de hijos); matrimonios o parejas sin hijos; familias monoparentales; la fórmula de la pareja de hecho; uniones familiares sin registrar oficialmente, tanto heterosexuales como homosexuales, con o sin hijos; familias reconstituidas a partir de relaciones anteriores que pueden aportar hijos de esas relaciones anteriores; parejas de adultos que deciden no convivir en el mismo hogar para mantener su independencia; pero también, y cada vez más, hogares unipersonales.

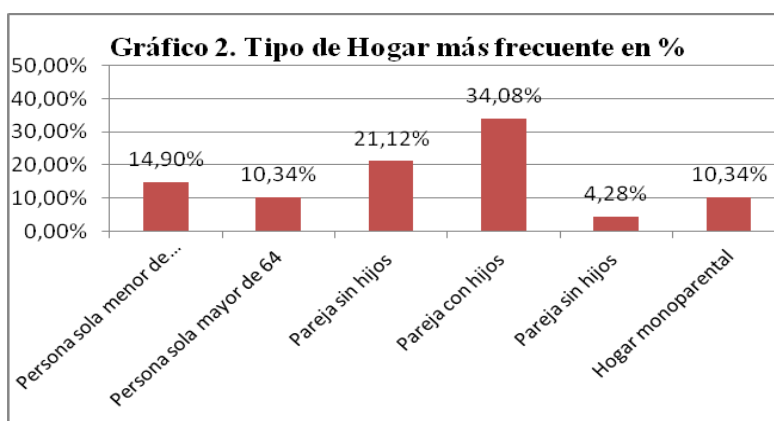
La tendencia a vivir solitariamente se ha difundido en muchas regiones. Como explica Coontz<sup>5</sup>, en 1950, sólo el 10% de todos los hogares europeos estaban habitados por una sola persona. Cinco décadas después los hogares unipersonales constituían un tercio de todas las viviendas británicas y el 40% de las suecas.

En el caso del Estado español, y con respecto al total de la población, las cosas no han ido tan lejos aún. Sin embargo, la tendencia hacia la reducción del tamaño de los hogares sigue aumentando año tras año. Según la Encuesta Continua de Hogares realizada por el INE<sup>2</sup> en 2015 los hogares con 5 o más personas tan sólo constituían el 5,8% del total. La forma de convivencia más habitual fue el hogar integrado por una pareja con hijos, aunque esta tipología presentó una variación negativa de 2,6 con respecto al año 2014. Los hogares unipersonales representaban el 25% del total, con una variación positiva del 1,6 en relación a 2014, componiendo el 10% de la población.

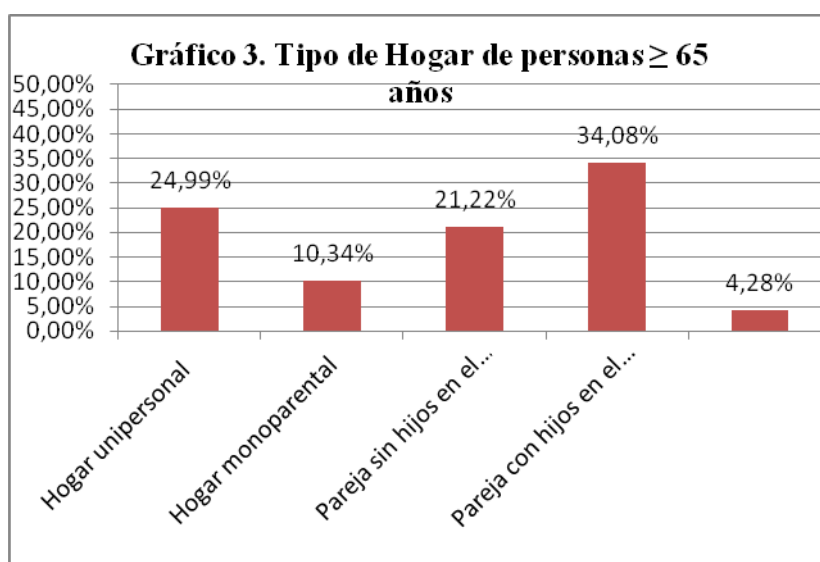


Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Continua de Hogares, 2015. Total población española en 2015<sup>2</sup>

Cuando nos centramos en el segmento de población de mayores, aparte del elevado porcentaje de personas que viven solas, queremos destacar que más del 10% de las mismas son personas mayores de 65 años, de entre las cuales, el 73% son mujeres. La tendencia a vivir solo varía por sexo y edad. En concreto, en 2015 fue más alta en los hombres menores de 55 años y en las mujeres mayores 65 años. Aún más, si nos centramos en aquellas personas mayores de 85 años, el 21% de los hombres en esta edad viven solos, mientras que esta cifra se eleva al 41% cuando hablamos de mujeres.

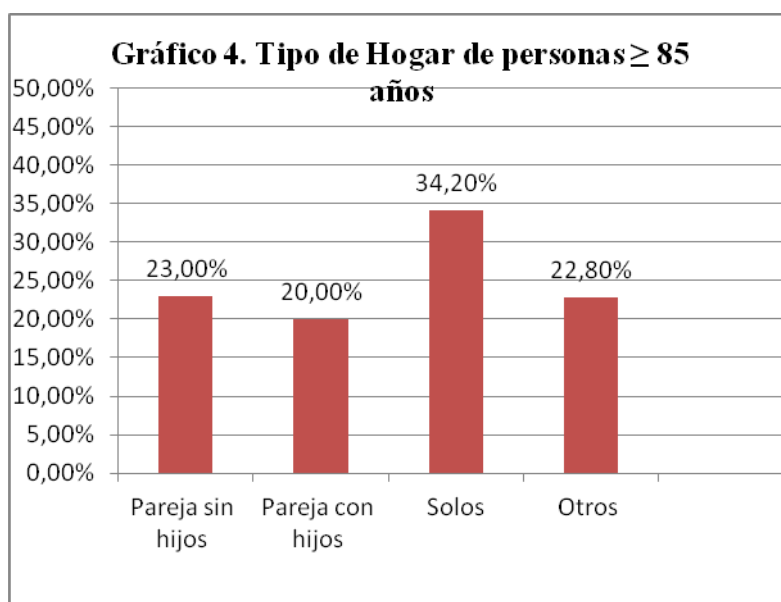


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares, 2015<sup>2</sup>



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE<sup>2</sup>

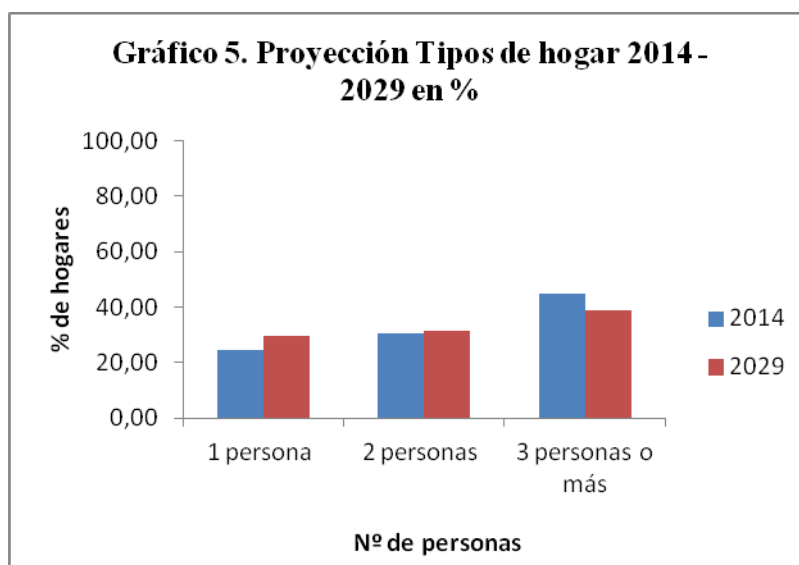
Al hacer referencia a las personas de 85 años o más, el 34,2% de las mismas vivían solas, el 23% convivía sólo con su pareja y algo más del 20% convivían con parientes<sup>2</sup>



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE<sup>2</sup>

Además, la encuesta Proyección de Hogares 2014–2029<sup>7</sup> sobre las tendencias demográficas y comportamientos sociales de los próximos años, muestra un dato relevante al pronosticar que, aunque el número de hogares crecerá en más de un millón, los tipos de hogar en función del número de personas que lo integran lo harán de forma desigual. Así entre 2014 y 2029 los hogares de una persona continuarán creciendo, pasando del 25% al 30% del total; los formados por dos personas aumentarán ligeramente mientras que los integrados por tres o más personas disminuirán del 45% al 39%, siendo el decrecimiento más fuerte cuantos más habitantes convivan en el hogar. Los datos estadísticos citados nos llevan a pensar que en el futuro una parte importante de la población mayor que vive sola o con otra persona mayor va a continuar

umentando. Estos datos son especialmente significativos por lo que conlleva respecto a la cobertura de las necesidades de las personas mayores que, a priori, en muchas ocasiones deberán recurrir a buscar ayuda fuera del hogar para cubrirlas.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Proyección de Hogares 2014–2029. Total población española<sup>7</sup>

#### *Nuevas formas de convivencia*

No obstante, debemos hacer un inciso con respecto a los anteriores datos con respecto a los hogares unipersonales que habría que matizar. La vida en pareja ha estado durante siglos institucionalizada a través de la fórmula jurídica del matrimonio, al que se accedía generalmente en la juventud con fines de emancipación y reproductivos<sup>5</sup>. En las sociedades avanzadas sin embargo, el aumento de la esperanza de vida, la socialización de los nuevos modelos de familia y la institucionalización del divorcio, abren las puertas al comienzo de las relaciones de pareja y la convivencia a lo largo de todas las etapas del ciclo vital. En concreto, es para nosotros de especial interés la aparición de nuevas tendencias vinculadas a una mayor individualización y apertura a nuevos modelos de familia: el Living Apart Together (LAT), definido por Ayuso<sup>8</sup>, constituido por “parejas que se consideran a sí mismas como tales, pero que no viven habitualmente en el mismo domicilio, siendo esta situación independiente de su estado civil”, o los parejas denominadas “Visiting Unions”, que no conviven pero mantienen relaciones sexuales. Este tipo de relaciones, relativamente estables y socialmente aceptadas implican una unión afectiva sin vínculos formales. La expresión que quizá más se ajusta al concepto de LAT en castellano es el de “Vivir Juntos Separados”.

Siguiendo también a Ayuso<sup>8</sup>, se utiliza el término “cohabitation alternée” para referirse a parejas que alternan su vida conjunta entre dos viviendas debido a que uno de los dos, o ambos, tienen que desplazarse. El mismo autor señala la existencia de parejas que tienen diferentes hogares, introduciendo el requisito de haber convivido al menos durante un año.

Estos modelos responden tanto a factores económico-laborales como a factores sociales y personales. Entre los primeros debemos destacar intereses relacionados con que ambos miembros de la pareja dispongan de ingresos propios o no, las expectativas profesionales de cada uno de ellos, las necesidades de movilidad laboral, las

posibilidades de perder una pensión en caso de nuevo matrimonio, etc. Entre los factores personales y sociales podemos hablar de los deseos de mantener la independencia o de situaciones coyunturales que dificultan la convivencia, como el retraso en la emancipación de los hijos ya adultos o el regreso a la vivienda familiar de éstos, en ocasiones acompañados por su cónyuge e hijos a consecuencia de la crisis económica. En general este tipo de parejas buscan que cada miembro mantenga su identidad, libertad e independencia dentro de la pareja pero conservando las ventajas de la vida en común.

También queremos resaltar la proliferación de nuevas formas de convivencia comunitaria como urbanizaciones de viviendas independientes con servicios comunes, construidos a través de cooperativa o por una empresa promotora independiente, en las que las personas mayores pueden gozar de un alto grado de independencia pero contando con la garantía de una prestación de servicios, directa y compartida con una pequeña comunidad vecinal. Este modelo de independencia en el hogar proporciona la seguridad de sentirse miembro de una comunidad y los beneficios del bienestar emocional que procura el contacto fluido con otros miembros de la misma.

Otro factor importante para las personas mayores que influye en aquellas que viven solas es el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En 2015, el 82,3% de las personas entre 65 y 74 años manifestaban haber utilizado el teléfono móvil en los últimos 3 meses; el 38,1% habían utilizado alguna vez el ordenador; el 33,9% habían utilizado internet y el 11,3 había comprado por internet<sup>9</sup>. La posibilidad de acceso a estos sistemas conlleva un cambio radical en la situación de quienes viven solos, pues las TIC suponen una puerta abierta al mundo. Por un lado, les ofrece seguridad a través de los sistemas de alarma, control y acompañamiento que el sistema de Servicios Sociales pone a su disposición (telesistencia, teléfono de la esperanza, etc.). Por otro lado, les permite mantener un contacto más fluido con sus familiares y amigos, aun viviendo en hogares y ciudades diferentes, lo que favorece el mantenimiento de los vínculos familiares y sociales, algo determinante para el bienestar emocional de cualquier persona. Finalmente, las TIC proporcionan opciones de ocio que se pueden disfrutar en solitario y desde el hogar.

No obstante, hemos de evidenciar que estas opciones de convivencia están íntimamente relacionadas con el nivel de ingresos y la clase social, ya que no todas las personas mayores tienen acceso a ellas, siendo la clase social un factor determinante en las oportunidades vitales de cada persona.

## **Discusión.**

### *Los roles de las personas mayores en el siglo XXI*

A pesar de los cambios estructurales que se vienen produciendo en los modelos de familia, como señala Gomila<sup>6</sup>, ésta no deja de ser un soporte vital para sus miembros, ya que los vínculos se crean a través de intensas relaciones afectivas reforzadas por el intercambio intergeneracional de ayuda, de servicios y de bienes materiales. Así, como indica Pitrou<sup>10</sup> la familia sigue siendo un espacio de solidaridad que provoca un sentimiento de pertenencia colectiva y crea una obligación de reciprocidad que refuerza la institución de la familia como pilar de nuestra sociedad.

En cuanto a las relaciones intrafamiliares, éstas se han democratizado, haciéndose más flexibles y fluidas. Las nuevas condiciones socioeconómicas y demográficas han provocado que este intercambio de ayuda basado en la reciprocidad se produzca de diferente forma. La incorporación laboral de la mujer ha propiciado su empoderamiento, produciéndose una individualización de los cónyuges dentro de la familia. Sin embargo

esto no ha provocado una disminución de las relaciones intergeneracionales, sino que las ha reforzado, muchas veces más por necesidad que por vocación, pues supone un añadido más a la problemática de la conciliación laboral y familiar en unas sociedades que no han sabido implementar políticas públicas que den respuesta a esta necesidad social. En esta coyuntura, tienen que ser los mayores, que ya deberían estar en situación de recibir ayuda, los que siguen prestándola a sus hijos adultos, haciéndose cargo de las tareas de éstos referidas al cuidado de los nietos. Por otro lado, aparece una “cuarta edad”, mucho más dependiente y durante un periodo de tiempo más amplio que en anteriores épocas, como hándicap extra a la asistencia familiar, tradicionalmente ejercida por mujeres y que ahora se encuentran en el mercado de trabajo. Para la generación más mayor está claro que los cuidados han de ser prestados en el hogar y a través de la familia<sup>6</sup>. Por un lado, el desconocimiento de los servicios de asistencia externos y la falta de aceptación de los mismos según unos cánones morales determinados, los hacen poco deseables. El perfil del cuidador ideal está claro: a falta del cónyuge, la hija, por su doble papel de hija y mujer, es la cuidadora que mejor cumple las expectativas, pues generaciones de mujeres han dedicado sus vidas al cuidado en el seno de la familia. Esta atribución inmediata corresponde al modelo tradicional de asistencia y está relacionada con la distribución sexual de roles dentro de la familia y de la sociedad. No obstante, prestar estos cuidados es cada vez más difícil para las familias que suelen vivir en distintos hogares y han de atender a sus obligaciones laborales.

Por otro lado, la crisis económica ha tenido también varias consecuencias con respecto a la situación de las personas mayores: el retraso de la independencia de los hijos adultos, la vuelta al hogar de otros que ya lo habían hecho y que los mayores se conviertan en una importante fuente de ingresos para los hijos y sus familias. De esta manera, el estilo de vida de las personas mayores se ve determinada por las circunstancias personales y sociolaborales de sus hijos<sup>9</sup>.

## **Conclusiones**

La segunda transición demográfica ha traído consigo un cambio hacia modelos de unidades de convivencia cada vez más pequeñas. Esto se debe tanto a motivaciones culturales, como sociales y económicas. Culturalmente la independencia y la autonomía personal son valores en alza y las personas mayores abogan por mantenerlos. En el ámbito de la salud, las mejores condiciones de vida han logrado el llamado “envejecimiento activo”, que posibilita que las personas mayores desarrollen su potencial de bienestar físico, a través de hábitos de vida saludable. Socialmente contamos con numerosas actividades culturales y de ocio que favorecen el “envejecimiento activo” y proporcionan a las personas mayores oportunidades de integración y mantener su independencia. La autonomía personal está socialmente asociada al concepto de “capacidad”, lo que refuerza la autoestima. Sin embargo, las situaciones discapacitantes y de dependencia que en muchas ocasiones trae consigo el alargamiento de la esperanza de vida, provocan que la elección de la independencia suponga un obstáculo para la atención de las necesidades de los mayores. La planificación y organización de la asistencia a los mayores depende de numerosos factores que determinarán quién y cómo la prestará: situación económica y laboral de padres e hijos, responsabilidades familiares de los hijos, tiempo disponible, cercanía de residencias, posibilidades de acceso a servicios externos, son algunos de los factores que influyen en esta cuestión, pero no menos importantes son las diferentes actitudes y representaciones sociales de la asistencia, pues es a partir de ellas desde donde se crean las expectativas de cuidados.

El número de hogares unipersonales automatizados, con adultos o personas mayores que viven solas pero no en soledad, conectadas permanentemente, seguirá incrementándose. El deseo de vivir de una manera independiente, sin molestar ni que te molesten, se está convirtiendo en la forma natural de vida para las generaciones adultas. Cada vez más personas mayores optan por tener nueva pareja o relaciones sentimentales estables, pero no por la convivencia obligada de 24 h al día, es el “vivir juntos pero separados” (LAT).

Desde el Trabajo Social podemos contribuir a mejorar la calidad de vida de los mayores y de la sociedad, empezando por la promoción del concepto de persona mayor, luchando contra la estigmatización de la vejez como lastre social y abogando por su integración social desde una nueva perspectiva adaptada al nuevo estatus adquirido por la persona mayor.

Agentes importantes en este sentido son: la prevención de la enfermedad y la dependencia a través de la atención primaria; el fomentar hábitos de vida saludables; la promoción de la participación social a través de actividades alternativas culturales, de ocio y tiempo libre; el desarrollo de iniciativas sociales de inclusión que impliquen a las personas mayores en actividades para que, al mismo tiempo que están prestando un servicio a la sociedad (desde cuidados a niños hasta asesorías a jóvenes empresarios, pasando por múltiples actividades de voluntariado cultural, social, deportivo, protección civil, actividades intergeneracionales, etc.) se sientan útiles, previniendo de esta forma posibles estados depresivos y abandono de sí mismos. En definitiva, encontrar un espacio para las personas mayores en el que puedan seguir aportando a la sociedad en la medida de sus posibilidades es la única vía para lograr la igualdad generacional.

## **Bibliografía**

1. Área de Envejecimiento Activo del Imserso. Informe 2014. Las personas mayores en España. Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas [Internet]. IMSERSO. 2015 [cited 2017 May 25]. p. 331. Available from: [http://www.imserso.es/imserso\\_01/documentacion/publicaciones/colecciones/informacion\\_publicacion/index.htm?id=2492](http://www.imserso.es/imserso_01/documentacion/publicaciones/colecciones/informacion_publicacion/index.htm?id=2492)
2. Instituto nacional de Estadística. INE. INEbase / Demografía y población /Cifras de población y Censos demográficos /Encuesta continua de hogares / Últimos datos [Internet]. 2016 [cited 2017 May 25]. Available from: [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176952&menu=ultiDatos&idp=1254735572981](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176952&menu=ultiDatos&idp=1254735572981)
3. Giddens Anthony. Consecuencias de la modernidad [Internet]. Alianza; 1994 [cited 2017 May 25]. Available from: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=202562>
4. Alberich, Tomás. (2008). Envejecimiento físico, psicológico y social. A. Barranco y A. Funes (coords.), Intervención social y sanitaria con mayores: manual de trabajo con la 3ª y 4ª edad, 17-47.
5. Coontz Stephanie. Marriage, a history: How love conquered marriage. 2006 [cited 2017 May 25]; Available from: [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=aH-MWT3Gtb0C&oi=fnd&pg=PT15&dq=coontz+2006&ots=u52NaxlqPK&sig=Ynqrgp3YDP315z7xqC2gfSkmE\\_w](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=aH-MWT3Gtb0C&oi=fnd&pg=PT15&dq=coontz+2006&ots=u52NaxlqPK&sig=Ynqrgp3YDP315z7xqC2gfSkmE_w)
6. Gomila, Maria Antonia. Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva

- concepción de la familia. *Hist Contemp* [Internet]. 2011 [cited 2017 May 25]; Available from: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/4245>
7. Instituto nacional de Estadística. INEbase / Demografía y población /Cifras de población y Censos demográficos /Proyección de hogares / Últimos datos [Internet]. 2014 [cited 2017 May 25]. Available from: [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176954&menu=ultiDatos&idp=1254735572981](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176954&menu=ultiDatos&idp=1254735572981)
  8. Ayuso, Luis. Living apart together en España. ¿Noviazgos o parejas independientes? *Revista Internacional de Sociología* [Internet]. 2012 [cited 2017 May 25]; Available from: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/469>
  9. Instituto Nacional de estadística. INEbase / Demografía y población /Cifras de población y Censos demográficos /Proyección de hogares / Últimos datos [Internet]. 2015 [cited 2017 May 25]. Available from: [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176954&menu=ultiDatos&idp=1254735572981](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176954&menu=ultiDatos&idp=1254735572981)
  10. Pitrou A. *Le mythe de la famille et du familial. Faire ou faire-faire*. 1996; París.